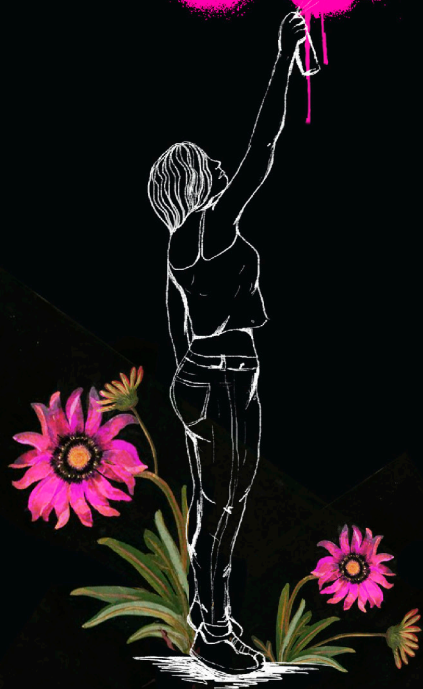


AGITE

ANTES
DE

USAR



ROSARIO HERNÁNDEZ
YANET LOZAS



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

AGITE ANTES DE USAR

INTERVENCIONES ESTÉTICO-POLÍTICAS
FEMINISTAS EN EL ESPACIO PÚBLICO

Rosario Hernández
Yanet Lozas

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
2019

AGRADECIMIENTOS

A nuestras familias, amigos y amigas.

A Silvina.

A las pibas que formaron parte de esta producción.

A la Universidad Pública.

Sin ellos, nada de esto hubiese sido posible.

INDICE

CAPÍTULO I: ¿LEGAL O CLANDESTINO?.....	7
¿Cuántas más tendrán que morir para que esta guerra termine?	
Arranquemos las huellas fósiles de nuestros pañuelos	
CAPÍTULO II: ¿TENEMOS EL PODER DE NUESTROS CUERPOS?.....	22
Putas Feminista	
¿Somos su mercancía?	
CAPÍTULO III: ¿TRABAJO VISIBLE O TRABAJO INVISIBLE?.....	37
Fragmentar lo doméstico	
Las muralistas también somos madres	
CAPÍTULO IV: ¿MUJERES PINTANDO EN EL ESPACIO PÚBLICO?.....	55
Literatura en aerosol	
El poder de nuestras huellas	
CONSIDERACIONES FINALES.....	75
BIBLIOGRAFÍA.....	77

INTRODUCCIÓN

Agite antes de usar es el producto que decidimos realizar como resultado de nuestro recorrido académico en la Licenciatura en Comunicación Social en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata.

En esta producción reflexionamos sobre los roles feminizados que nos impone el sistema patriarcal y nos replanteamos la invisibilización y la disparidad de género en el arte urbano.

Para hablar de estas obras en el espacio público en sus distintos lenguajes, como grafitis y murales, tomamos el concepto de intervenciones estético - políticas de Claudio Lobeto. Este autor sostiene que existe un accionar por parte de diferentes movimientos socio-culturales, como lo es el feminismo en este caso, que produce y pone en circulación imágenes y lenguajes alternativos. Mediante determinadas intenciones estéticas, se expresan las demandas sociales como una nueva forma de comunicación en esa reivindicación social, lo que genera nuevas identidades en ese espacio público de manera más dinámica y cambiante provocando una desestabilización de los códigos hegemónicos establecidos.

El desarrollo de este Trabajo Integrador Final fue motivado por nuestros cuestionamientos sobre el espacio público. ¿Cómo es trabajar en la calle? ¿Quiénes están habilitados a hacerlo? ¿Dónde están las mujeres en ese espacio? ¿Existen?

A partir de estos planteos, elegimos centrar la reflexión solamente en el trabajo de artistas mujeres en ese espacio porque creemos necesaria la ruptura de lo establecido como propiedad de los hombres, apropiándonos de ese lugar y visibilizando las prácticas de estas mujeres. La guía en este recorrido es el arte feminista, debido a que mediante él se busca denunciar la inequidad que afecta a los géneros en todos sus aspectos.

En este libro le damos lugar a la fotografía, ya que creemos fundamental que las imágenes acompañen esas reflexiones; las mismas intentan expre-

sar nuestra mirada de las obras, además de contar cómo nos atravesaron, lo que miramos y nos preguntamos al ver un mural o graffiti en una pared. Pudimos ver la intencionalidad de las artistas productoras de esos sentidos en la calle, lo que fue fundamental para emprender el camino de crear puentes y así generar otras miradas, otros planteos, otras preguntas.

Este libro es una mirada más de reivindicación a las compañeras feministas artistas, desde nuestra admiración y respeto, desde el acompañamiento y la sororidad. Además, intenta ser una herramienta más para una desmitificación del arte como acceso elitista, una mirada desde la significación y no desde la técnica vinculada a las sensaciones y emociones que generan esos mensajes. Este texto es, también, la expresión de nuestro enojo e impotencia por el lugar que nos quieren hacer ocupar, por las injusticias y vulneración de nuestros cuerpos señalados como débiles por ser femeninos. Creemos que, como texto feminista, se inscribe en una tradición siendo un grano de arena más para hacer estallar este sistema que nos construyó patriarcales sin habernos preguntado, sin ni siquiera tenernos en cuenta.

Este libro es una forma más de aportar a la revolución.



CAPÍTULO I ¿LEGAL O CLANDESTINO?

¿Cuántas más tendrán que morir para que esta guerra termine?

*"Ceder algo para no perder todo.
Las paradojas del aparente consentimiento:
Si cedo dirán que acepte, si opongo resistencia, me matan"*

LILIANA HENDEL

Estamos en el barrio de la Facultad de Bellas Artes en la ciudad de La Plata, salimos a cazar murales. La particularidad de esta zona, como la facultad, es que está intervenida mediante distintos lenguajes artísticos. Es muy común caminar y encontrarte graffitis, murales o pegatinas, uno arriba del otro con una re-intervención constante.

Mientras caminamos por diagonal 78, después de haber hecho unas cuadras desde Plaza Rocha, nos detenemos en un mural.

Tiene un fondo negro que abarca la mitad inferior de la pared de la sede Fonseca de la Facultad. "Paremos con el fascismo en Latinoamérica", se puede leer con letras blancas al costado izquierdo de la intervención. Escrito con hashtag "#EleNão" está ubicado en el centro, con letras combinadas en anaranjado y amarillo, y la letra "O" representando la bandera de Brasil. Debajo del hashtag, "Fuera Bolsonaro" puede leerse

en blanco pero con una perfecta letra cursiva. Arriba y con los brazos estirados se puede ver a una mujer joven con un pañuelo verde y expresión de grito. A la derecha, la figura de otra mujer, la militante brasileña Marielle Franco.

¿Qué intenta generarnos este mural?

Miedo, angustia, despertar de la realidad que vivimos. Despertar de nuestras preocupaciones banales, de la información constante recibida por los medios, de nuestro individualismo arengado en esta sociedad capitalista de consumo. Es un freno en la calle, en el lugar que todos los días habitamos y pasamos por alto con una anestesia social implacable. Este es tu disparador mental con una gran conciencia social.

Esta producción social de sentido, realizada por Awcache rompe con nuestro microclima cotidiano, ubica al espacio público como uno de los principales canales para la comunicación. Esta organización social y política tiene como objetivo luchar por una cultura crítica, disidente y desde abajo. Intenta dar pelea a la cultura hegemónica, rompiendo con la elitización del arte.

El mural puede entrar en tus ojos por los colores, la técnica o la perfección de lo plasmado estéticamente, pero casi sin darte cuenta te está ofreciendo ideas, puntos de vista diferentes, repensar la realidad que habitamos.

Dos mujeres, una blanca y una negra compartiendo el mismo espacio. Marielle Franco, fue ejecutada por agentes del Estado en marzo de 2018. Era una de las líderes de la lucha feminista y los derechos humanos de Brasil. Tenía 38 años y había sido madre a los 19. Le decían “cría de la Maré” porque era nacida y criada en el complejo de favelas del norte carioca, se recibió de Socióloga en Río de Janeiro, donde había sólo dos alumnas negras. Era lesbiana y enemiga del Estado por ser la voz contra la violencia institucional y el abuso policial en las favelas.

La intervención pone a Marielle en el centro de la escena como un símbolo, a quien como a muchas mujeres, los derechos le fueron negados y vulnerados. Su figura es tomada como emblema para la unificación de la lucha por el aborto en Latinoamérica y lleva un pañuelo de la Campaña Argentina de Legalización del Aborto, además de unos aros violetas reivindicando el símbolo del feminismo.

Casi arriba suyo la joven de pelo oscuro también lleva un pañuelo verde, está vestida de rayado blanco y negro, como si simbólicamente estuviera socialmente presa.

Esta representación figurativa entre los personajes y las frases, crea una tensión que dialoga en nuestra interpretación.

De alguna manera vemos cómo las luchas se unen para pasar a hermanarse en los gritos, las mujeres queremos más derechos, queremos igualdad. Podemos ver la complejidad del simbolismo que ponen en juego los autores de la intervención, atraviesan los conflictos y ponen el debate en la calle con recursos gráficos, simbólicos y estéticos. Nos toca de alguna forma cuando vemos a Marielle con el pañuelo, no intentan idealizarla, sino generar empatía con quien lo ve todos los días o quien le saca una foto y la hace circular.

¿Cuál es el fin de llevar esta discusión a la calle?

El mural #EleNãO (él no) se nos presenta con la clara imagen de crítica social, de pedido, de lucha, una forma de decir ¡basta!

El nombre está escrito como hashtag haciendo referencia a lo que fue la lucha del movimiento de mujeres brasileño en la pasada campaña presidencial de 2018. Ellas se manifestaban en las calles para repudiar al representante de la ultraderecha, hoy presidente de Brasil, Jair Bolsonaro. El mandatario es un nostálgico de la última dictadura militar brasileña, con un historial de declaraciones racistas, homófobas y machistas.

“Debemos ocupar con nuestros cuerpos todos los espacios”, dijo Franco momentos antes de su muerte. Es importante ver cómo la homofobia nubla la vista del sector conservador de Brasil.

“¿Cuántas más tendrán que morir para que esta guerra termine?” fue uno de los últimos tweets de Marielle. Esto nos hace preguntarnos: ¿Qué incidencia tuvo en la muerte de Marielle Franco su afrodescendencia y homosexualidad?

En conversación con María Paz Santos Morón, la artista y comunicadora que forma parte del grupo que pinta en Awkache, comentó que en un primer momento el mural contenía sólo la consigna contra el fascismo, el hashtag y la figura de Marielle. Después de unos meses lo re-intervinieron, le dibujaron en la cara de Marielle una esvástica y tacharon parte del texto. Esto generó debate dentro de la organización ya que fue el mismo sector que reivindica el fascismo el que intervino el mural y decidieron acomodarlo. Entonces fue cuando agregaron “Fuera Bolsonaro”. No es casualidad la intención de esta intervención, es salir a mostrar los temas con los que la organización convive constantemente y compartirlos a la sociedad.

Allá y acá algo cambió después de las movilizaciones de la «ola verde» y #EleNãO en 2018. Esta salida a las calles de los movimientos de mujeres son la prueba democrática para una nueva política feminista en Argentina y Brasil. Son las mujeres nombrándose feministas por las calles y las redes, provocando una nueva conciencia sobre cómo se debe gobernar, nuevas formas que las incluyan y sus necesidades de vida en

la política. Apoderarse del espacio público donde se recrean las luchas, donde se dan las reivindicaciones sociales y populares.

El mural es una de las herramientas que todavía no pierde vigencia, por donde circula la gente siempre se entra en diálogo con alguien. Hay una creencia de la intención disruptiva del arte. Por eso, desde Awkache, en cada una de las intervenciones se piensa eso, qué quieren decir, a quién quieren interpelar, en qué se van a basar, para a partir de ahí, buscar las herramientas y volcarlas en la pared.

Mientras miramos desde la vereda del almacén de enfrente la intervención, vemos que el fondo negro incluye una ventana, al pintarla se la incorpora en la forma final del mensaje. Arriba de ella, hay una pegatina de una niña. Esta parada con sus brazos cruzados, de costado pero mirando sobre su hombro la conexión entre la joven del pañuelo y la figura de Marielle Franco. Eso quedó allí para mostrarnos una lectura más de esta intervención. En nuestra interpretación pensamos como esa significación figurativa de la niña representa a las generaciones futuras que dependen del camino allanado por estas mujeres y por nosotras para crecer en igualdad.

No es lo mismo habitar la calle para una mujer, un gay, una lesbiana, una trans, que para un varón cis heterosexual. Hay una necesidad de irrupción propia de las mujeres y disidencias. Somos susceptibles a encontrarnos, a interactuar, a interaccionar. La legitimación social dentro de los mensajes en el espacio público nos produce un sentimiento de pertenencia. Es mío, nuestro. Ese espacio colectivo que se forma con diversos actores discute con otros sectores de la sociedad, algunos más tensionantes que otros, y el diálogo que se genere allí, ya sea que rayen, tachen o vuelvan a intervenir el mural, da la imagen de la calle como un lugar crucial.

Con lo que generó esta intervención en nosotras, más que nunca vemos como fundamental el debate sobre género, la visibilización y el reconocimiento del trabajo de las compañeras con distintos roles dentro del espacio público, porque esos lugares se les facilitan a los varones.

¿Qué se pone en juego en nuestras propias representaciones sociales? Posiblemente ustedes como nosotras aún no tengan respuesta a esta pregunta.



Mural #EleNão en la Facultad de Bellas Artes de la UNLP.
Primer plano de frente. Realizado por Awkache. La Plata.



Mural #EleNãO en la Facultad de Bellas Artes de la UNLP.
Primer plano, lateral izquierdo. Realizado por Awkache. La Plata.



Mural #EleNão en la Facultad de Bellas Artes de la UNLP.
Primer plano a la figura de Marille Franco. Realizado por Awkache. La Plata.



Mural Transfeminista dentro de la Facultad de Trabajo Social de la UNLP.
Plano general, lateral derecho. Realizado por Awkache. La Plata.

Arranquemos las huellas fósiles de nuestros pañuelos

"El estado -a pesar de la obligación de garantizar los recursos que permitan a las mujeres realizar sus propios planes de vida en lo que respecta a la reproducción- nos niega el acceso a la anticoncepción, nos obliga a una de tres salidas: Abstinencia sexual, maternidad forzada o aborto. Las 3 violan nuestra libertad, resienten nuestra salud concebida de modo integral y una de ellas puede conducirnos a la muerte"

FILÓSOFA FEMINISTA DIANA MAFFIA

Ver dinosaurios trae algo a nuestra mente, más allá de ser esos animales de apariencia monstruosa que se extinguieron hace millones de años. Ir por la calle y cruzarse con un dinosaurio pintado en una pared, hace que detengamos nuestra atención en el contenido.

¿Qué nos genera su representación?

Violetas, anaranjados, amarillos, rosas, los dinosaurios creados por Mora Petraglia no respetan los colores de su naturaleza, contrastan con el fondo de una pared y se vuelven un imán visual, que frena nuestra mirada.

Los elementos y formas que los componen confluyen hacia una obra basada en la criticidad política argentina poniendo al alcance de cualquier ciudadano de a pie los debates sociales, esos que llegaron hasta la mesa familiar de domingo y seguramente te hacen mirar con recelo a quien tenés a tu lado, que amas pero no puedes creer que sus expresiones no formen parte de tus mismas líneas de pensamiento. Porque en el ideal social que fuimos contruidos, la familia es unión y debe "tirar para el mismo lado", aunque se produzca un choque generacional.

Estos *#DinosFachos*, como la autora llama a la obra, sostienen bastones y bandas presidenciales, copas de vino y cuelgan pañuelos de sus cuellos. Se encuentran replicados por la ciudad de La Plata con diferentes globos de diálogo, en ellos, declaraciones de nuestros representantes políticos.

¿Ver es mirar?

Estas obras nos atraviesan en la esfera pública. Esa pared donde al-

quien generó un sentido, cobra significado personal cuando la vemos.

Realmente sonreír, es lo primero que nos sale, como en una primera impresión sin detenernos demasiado en el profundo contenido de lo que está en la pared, como una cuestión irónica y a la vez creativa de quien realiza la obra. Un dinosaurio violeta, con fondo turquesa, ojos, pelos y un pañuelo celeste en su cuello, y como para rematar el globo de dialogo que dice: “Sin vida no hay Senado”. Sin olvidarnos de un “Será Ley” a un costado por fuera del recuadro del *#Dinofacho*, como si no formara parte de ese público conservador a quien refleja. Tal vez, haya gente que se enoje, por parecerle una burla a quién le dio voz a este *#Dinofacho* con su declaración. Fue el senador Esteban Bullrich, quien el 8 de agosto de 2018 en el debate por la legalización del aborto en Argentina hizo públicas estas declaraciones.

Nuestra primera sonrisa se puede definir de diferentes maneras, creer que el otro es tan conservador, como para no poder dejar que las mujeres decidan si quieren o no ser madres; que no vamos a tener la capacidad como mujeres de tomar el aborto de forma responsable y como última opción a la hora de atravesar esta situación compleja para nosotras; que todas a partir de la aprobación de un decreto saldríamos a abortar en manada haciendo valer nuestra preciada ley; que porque ésta exista todas nos practicaríamos un aborto, sin tener en cuenta que lo que vale es no interferir en el derecho de las otras, más allá de que ante una cuestión personal decidamos o no hacerlo.

La significación de cada imagen construida culturalmente determina a cada sociedad, en este caso hablar o mostrar dinosaurios da cuenta de nuestra cultura política argentina. Podemos interpretar a los dinosaurios como la representación del sector conservador argentino que sostiene una copa y mira por sobre su hombro a la clase media que quiere alcanzar su estatus.

Mostrar dinosaurios habla de nuestra historia como sociedad, de la última dictadura militar que nos marcó y a lo que siempre tememos volver: la falta de derechos, de expresión, los miedos a poder decir, como lo está haciendo esta joven artista. Se replican en canciones, imágenes, murales, los dinosaurios forman parte de nuestra historia y todos comprendemos qué nos quiere decir esto.

Estar frente a esta intervención estética, genera una reflexión, una toma de conciencia colectiva sobre las tragedias producidas por el último régimen militar. Estos residuos presentes en los discursos legitimadores hacen que demos cuenta de la impunidad con la que se tomaban decisiones en esa época, con las fuerzas de seguridad dueñas de las vidas y muertes,

también las trabas que imposibilitaron el alcance de justicia en políticas de Memoria y Verdad durante gran parte del actual proceso democrático.

Mora Petraglia nos invita a repensar en la interpelación de su intervención sobre la política, quienes la habitan, cómo elegimos y cuál es nuestro reflejo en la sociedad. Por eso, la autora toma el mural como herramienta para repudiar discursos, hechos y testimonios de un calibre militarista dentro de nuestras huellas sociales. Intenta generar resistencia mediante el arte, ante un gobierno que avasalla derechos y se legitima en esos avances. Allí se tejen representaciones, una red de relaciones que genera connotaciones de los conceptos y le da forma a la ideología de la autora. Es decir, el sentido adicional en el mensaje, todo lo que asociamos como sociedad a la figura del dinosaurio, como puede ser el terrorismo de Estado, la experiencia trágica o la desaparición forzada de personas. Esta intervención como acción política intenta revalorizar la sensibilidad estética de una cosmovisión propia de una mujer joven como lo es la autora.

Podríamos ir un poco más allá y replantearnos cuál fue el rol como mujeres en esa última dictadura militar, ya que estas luchas por los derechos humanos nos atraviesan.

La mirada que tuvo la dictadura hacia las mujeres se centraba en la exacerbación de los roles estereotipados de género existentes en la sociedad capitalista patriarcal de la época: se relegó a las mujeres al espacio privado, asignándoles las funciones reproductivas y domésticas como garantes de la unidad familiar. El tener la posibilidad de estudio hizo que la mujer empezara a tomar conciencia de cómo el sistema operaba para su opresión. Todo esto se conjugaba con la lucha para la obtención de nuevos derechos y el pedido de políticas públicas que allanaron el camino que venían recorriendo desde el feminismo. Pero, sin embargo, en esa lucha por sus creencias fueron bastardeadas, torturadas, violadas, empaladas y separadas de sus hijos. Les ultrajaron su sentido e identidad humana padeciendo días atormentadores en celdas donde sólo caben cuatro personas paradas.

¿Cómo se construyó el sentido de las mujeres torturadas en la última dictadura argentina?

Como hasta hoy, hay una mirada disciplinadora hacia las personas que están organizadas, vinculándola al núcleo fundamental de expresión. Parece que la mujer siempre va a tener que luchar respecto de su capacidad en relación a la del hombre.

Detengámonos nuevamente en la imagen del *#Dinofacho*, a casi media cuadra de la plaza Máximo Paz, sobre Avenida 13 en la ciudad de

La Plata. En el pañuelo del animal, no solo por el color que identifica a quienes se posicionan en contra de la ley, sino lo que dice: "Salvemos las clínicas clandestinas". Ese mensaje nos incomoda. Lo miramos y en silencio volvemos a pensar. Por un lado, lo explícito de la frase, con la falta de leyes en cuestiones de aborto hace que cada vez existan más lugares ilegales donde éstos se produzcan, sin las condiciones necesarias para que se nos asegure salir con vida de allí. Ni hablar de tener la capacidad asistencial que necesita una persona que pasa por esta situación, no sólo física sino también psicológica.

Por otro lado, el pañuelo, su significación como forma de lucha. El primer pañuelo que surge es en apoyo a la ley, basado en el emblema del pañuelo blanco de Madres de Plaza de Mayo, quienes pedían que les devuelvan a sus hijos y nietos secuestrados durante la última dictadura militar argentina.

Así, la maternidad se convirtió en acción política, enfocada en la exigencia de justicia para sus hijas e hijos desaparecidos por razones ideológicas. La politización de la maternidad construyó una identidad colectiva en los procesos de ciudadanía femenina en la democracia Argentina.

Este pañuelo como una reivindicación en materia de derechos humanos, como la carga de logros sociales ante nuestras necesidades como comunidad, es otra forma de significación cultural que nos marca. A partir de la desaparición, tortura y muerte de miles de personas, la organización de muchas mujeres que, exigían el regreso de sus hijos, hijas, nueras y/o yernos desaparecidos, hizo evidente su rechazo a la dictadura y la contradicción de la Junta Militar. Mientras ellos destacaban la importancia de las familias en la construcción de la nueva sociedad, a la vez, las destruían torturando y asesinando a esos jóvenes.

De esta manera, las Madres empezaron a reunirse en 1977 todos los jueves en la Plaza de Mayo de la Ciudad de Buenos Aires. A lo largo de décadas, tanto ellas como los movimientos feministas y de mujeres han luchado por su participación en la esfera pública y su reconocimiento como seres políticos, racionales, capaces y merecedores de tomar y ejercer decisiones y derechos fundamentales a la par que los hombres, en todos los grupos y estratos sociales.

De la misma forma que las mujeres retomaron los valores maternos que el Estado les instaba a practicar en su vida privada y los llevaron al ámbito público, Mora Petraglia sostiene, con convicción, la lucha por parte del feminismo y lo hace utilizando el espacio público como una condición fundante para la construcción de la ciudadanía.

Esta manera de arte es un espejo sociocultural que nos vuelve cons-

cientes de cosas que no vemos en nuestra soportable existencia. Siempre dudas en la información que se reproduce en nuestras mentes y forma un hueco, una distancia en el espacio que se achica cuando nos encontramos con la intervención de frente comenzando a darle forma a otro tipo de sociedad.



Mural #DinosFachos en calle 13 e/ 59 y 60.
Primer plano de frente. Realizado por Mora Petraglia. La Plata.



Mural #DinosFachos en calle 13 e/ 59 y 60.
Plano general de frente. Realizado por Mora Petraglia. La Plata.

TENEMOS
• EL PODER?
¿ DE NUESTROS •
GUERPOS



CAPÍTULO II

¿TENEMOS EL PODER DE NUESTROS CUERPOS?

Puta Feminista

*"Putas somos todas,
estamos las que cobramos oficialmente y las que
de alguna manera, terminamos poniéndole un precio
a las relaciones sexo- afectivas a través de diferentes instituciones;
contratos maternales, monogamicos"*

GEORGINA ORELLANO

Caminamos por Calle 1, nos acercamos al punto central de la "zona roja" de la ciudad de La Plata, estamos a unas cuadras de la intersección de 1 y 60, muy cerquita del barrio "El Mondongo", justo en la esquina de 1 y 58. Por estas calles, al caer el sol, mujeres, trans, travestis, llevan adelante el trabajo sexual.

¿Cuáles son los cuerpos que creemos que ejercen la prostitución?

"Existimos, trabajamos, resistimos" se puede ver explícito escrito en una pared con color violeta, resaltado sobre negro en un fondo rosa suave. A la izquierda "Obreras del deseo" y a la derecha "Trabajo sexual es trabajo".

Formando un círculo, tres personas se contienen en el centro del mural. Tres trabajadoras sexuales, mujeres y disidencias, en color blanco y

negro hacen que detengamos la atención en ellas. En el centro una chica, su vestido negro le deja la espalda descubierta, lleva zapatos, el pelo atado y de costado mira a la que está a su izquierda. Se tocan con sus brazos, se miran, hay deseo.

La chica de la izquierda lleva el pelo suelto mientras la mira penetrante a los ojos, con remera y pollera negra, también unas medias de red, cartera y zapatos. Desde la derecha otra compañera viene en búsqueda de ese deseo que las dos anteriores muestran, se acerca tomándolas de los brazos, con un saco desprendido que le deja el pecho descubierta, de pelo corto, zapatillas y pantalón rayado.

¿Cuál es la diferencia en que te duela el cuerpo por trabajar teniendo sexo que fregando el piso? ¿Dónde ubicamos las mujeres el goce?

El trabajo sexual es la actividad voluntaria y autónoma de ofrecer y/o prestar servicios de índole sexual a cambio de un pago para beneficio propio. Por ese servicio las trabajadoras cobran y buscan ser reconocidas como tales, poder facturar, tener obra social, derechos y obligaciones como cualquier otro trabajador.

El trabajo sexual en Argentina no está prohibido pero tampoco permitido, en ese vacío legal no hay derechos, por lo que se confunden delitos como la trata de personas y el proxenetismo, con actividades lícitas como el trabajo sexual de mujeres mayores de 18 años que lo ejercen por voluntad propia. Este sector siempre ha sido criminalizado y estigmatizado, hay mucho prejuicio en torno al trabajo sexual y piden que la sociedad no las vea como víctimas, sino como sujetos de derecho y clase trabajadora.

¿A quiénes nos imaginamos como trabajadoras sexuales?

Deberíamos desmitificar la figura de mujer adulta y pobre, hasta incluso sin recursos, como la imagen de una mujer que ejerce el trabajo sexual. También hay chicas como ustedes, como nosotras, cómo sus amigas y hermanas que lo llevan adelante. Para subsistir, para poder solventar sus estudios o solo por elección.

Esta reflexión nos generó una gran contradicción respecto a la postura sobre el trabajo sexual, suponemos que es por nuestra construcción de mujeres blancas, con acceso a la educación y un estatus económico y social de clase media. Esa manera de construirnos, con cierta cantidad de privilegios, generó en nosotras más cuestionamientos que en otros temas a la hora de escribir, además de una conciencia de nuestros prejuicios vinculados a una moral socio-cultural que formamos.

Nos hacemos muchas preguntas respecto a esto, por un lado somos conscientes del trabajo de las compañeras en el espacio público y cree-

mos que deberían tener las condiciones necesarias para realizarlo, como también la regulación que cualquier trabajo necesita en materia de derechos. Pero hay otra parte nuestra, arraigada a un moralismo irremediable que nos hace preguntarnos: ¿Cómo se llega a elegir el sexo como trabajo? ¿Cuáles son las posibilidades dentro de esas elecciones? ¿Cuáles son las opresiones de un sistema que deja a mujeres y disidencias por fuera del margen de lo establecido? Nos parecía interesante poder mostrar esta dicotomía que nos surge y a la vez nos re-preguntamos porque sucedía con este tema y no con otros. Posiblemente sea por el tabú que significa socialmente el sexo. El tabú que tenemos con nuestro cuerpo y sus implicancias en todos los espacios.

¿Somos conscientes de cómo habitamos y sobrellevamos nuestros cuerpos? ¿Qué lugar le damos al cuerpo?

El cuerpo como un envase, como un objeto o como una herramienta. El cuerpo como el sentido, la emoción, la fragilidad.

Además de las escrituras, el mural está rodeado de llamas. Cuatro fueguitos dibujados en blanco y negro sostienen las puntas de la intervención. También el fondo de la frase principal “existimos, trabajamos, resistimos”, está prendido fuego por la forma en la contención de las palabras.

Este mural fue realizado por AMMAR La Plata, Asociación de Mujeres Meretrices de Argentina, en conjunto con compañeras de la Facultad de Bellas Artes. Trabajaron en la búsqueda de representar la potencia y no recaer en la victimización, las chicas tomaron como referencia la pintura “Las tres gracias” del pintor barroco Pedro Pablo Rubens. Esta pintura bastante conocida del Renacimiento remite a un mito griego y las diosas están asociadas al amor, la belleza, la fecundidad y el deseo. Para las chicas era difícil representar a un colectivo que es muy diverso. Tiene un gesto de acompañamiento entre esas diosas de la belleza. Rompieron con la representatividad de la identidad de mujer, esa que la historia del feminismo nos muestra como mujeres cisgénero, heterosexuales y burguesas, pero hoy existe otra amplitud, otro espacio de disputa.

Asfixia, Quilla, Mra, Lu, Marra, Bozo, se puede leer a un costado cómo la firma de las artistas que ocuparon ese espacio público generándonos todas estas preguntas.

¿Cómo tramitamos las diferencias de nuestros cuerpos? ¿Qué estructuras de poder sostienen nuestros consumos?

Objetos sueltos completan la obra, a la izquierda un zapato taco aguja, una navaja y un pañuelo por la legalización del aborto. A la derecha, una mano con una máquina de afeitar, un labial y un corpiño en llamas que dice “manada de putxs”.

El mural se hizo hace más de dos años y sigue en perfecto estado, la gente le dio ese valor, respeto, por eso no se toca. Las autoras pensaban que al otro día ya iba estar con un baldazo de pintura arriba, considerando la resistencia de los vecinos que se reúnen para erradicar la zona roja.

Saquémosle el estigma a la palabra “puta”. Hablemos de trabajo sexual, hablemos de sexo. Esta es otra de las formas de poner el tema en la gente, de que esa interpelación de las artistas haga ruido. Que mires con otros ojos a las chicas que trabajan teniendo sexo, que discutamos con respeto las estrategias para una mejora ante las necesidades de las personas que ejercen este trabajo.

Ese espacio urbano donde las mujeres trabajan y transitan, también es el espacio de acción, donde salen a protestar. Ellas fragmentan ese espacio de control y comunicación de la calle y lo reescriben con esta intervención estética. A partir del momento de realización del mural, el grupo de artistas opera como signos, traducen su acción en un desafío simbólico. Las artistas desequilibran los códigos culturales establecidos.

Lo volvemos a mirar mientras nos estamos yendo, por sobre el techo rojo de un auto parado en la calle. La intervención las contiene, nos contiene. Nos muestra una profundidad humana detrás de todo lo que podamos pensar o decir de las trabajadoras sexuales. Las sensaciones de la obra que las desnudaron ante nosotras.

A pesar de todas las dudas, terminamos de ser atravesadas por el feminismo.



Mural "Existimos, trabajamos resistimos" en calle 58 e/ 1 y 2.
Plano General, lateral izquierdo. Realizado por AMMAR en conjunto con
compañeras de la Facultad de Bellas Artes. La Plata.



Mural "Existimos, trabajamos resistimos" en calle 58 e/ 1 y 2.
 Primer plano. Realizado por AMMAR en conjunto con compañeras de la
 Facultad de Bellas Artes. La Plata.



Mural "Existimos, trabajamos resistimos" en calle 58 e/ 1 y 2.
Plano detalle. Realizado por AMMAR en conjunto con compañeras de la
Facultad de Bellas Artes. La Plata

¿Somos su mercancía?

"La trata y el tráfico de mujeres con destino de explotación sexual es otro territorio donde las sentencias muestran de qué lado está esa justicia".

LILIANA HENDEL

Cuerpos, caminando en una misma dirección. Algunos miran las pantallas de sus celulares, levantan la mano indicándoles a otros el camino, se acomodan los auriculares, se ríen, se ven cansados, gesticulan. Cientos de piernas transitan frente a nosotras, algunas con zapatillas, otras con zapatos de formas y modelos distintos. Estamos sentadas en el piso de la estación de Subte C de Plaza Constitución, del otro lado de los molinetes, podemos ver entre todos esos cuerpos un fondo azul en la pared. Hacemos foco en el color mientras las personas pasan frente a nosotras.

Se toman de las manos para resistir, se tapan las tetas para no sentirse ultrajadas. Los cuerpos del mural semidesnudos están suspendidos en ese espacio. En el centro de la escena una joven tirada en el suelo, con su cuerpo frente a nosotras. Con un short y remera manga corta cruza sus piernas, tiene puestas zapatillas turquesa de lona. Su brazo izquierdo flexionado con la palma tocando el suelo mientras el derecho lo estira tomándole la mano a otra compañera. La otra joven la agarra con su mano derecha, tiene la espalda desnuda y un short violeta. Su mano izquierda sobre la pierna, los pies descalzos y su pelo largo sobre el suelo.

Incomodidad, un escalofrío que atraviesa nuestros cuerpos, eso genera "Ellas. Nosotras. Tratadas". El mural de la artista Mariana Gabor. Es como estar sumergidas, como si pudiésemos ver estos cuerpos a través de una gran pecera. Con su fondo azulado rompe nuestra burbuja y nos introduce en un micromundo, al verlo sabemos que algo no va bien. Las acciones de los cuerpos transmiten dolor. Se retuercen en el suelo, se intentan ayudar, detener algo.

¿Qué nos hacen recordar estas mujeres en la pared?

Esta producción desde el año 2016 está expuesta todos los días a miles de personas que son interpeladas con el número de alerta debajo: “Decile no a la trata 145”.

Es interesante como la intervención nos hace sentir culpables. Verla y pensar, ¿cómo es posible que estas cosas sucedan? Secuestran chicas todo el tiempo y no podemos ser capaces de cambiarlo. Muchos en esta sociedad se creen con el derecho de utilizar nuestros cuerpos.

Detrás de estas dos mujeres, en un segundo plano del mural pero dentro de ese mismo espacio cerrado, se encuentran dos mujeres más. A la izquierda una joven de cabello colorado está boca arriba desnuda, tiene puesta solo una pollera. Con sus brazos agarra una soga, se puede notar que tira de ella, como una salida que excede el límite del mural, posicionándose hacia fuera, es el único punto de escape de la intervención invadida de azul. A su lado, a la derecha, otra chica boca arriba, con los brazos cruzados cubriéndose los pechos, una tela rosa y zapatos de taco aguja celeste. Son cuatro mujeres jóvenes, blancas y atravesadas por los cánones de belleza cultural.

¿Alguna vez pensaron el cuerpo como mercancía?

Somos productos para este sistema capitalista y quienes se creen con el derecho de sacarnos posibilidades y explotarnos son hombres. Ellos se ubican en la cima de la pirámide que se toma el atrevimiento de ejercer su poder sobre nosotras. Forman una red compleja de relaciones de poder que se expresa en discursos de dominación y construye un imaginario de pertenencia en ese espacio público.

Nos hemos formado mujeres con capacidad de mantenernos alerta, alerta al salir a la calle, alerta al ocupar los espacios públicos, espacios que nos fueron negados por el hecho de ser peligrosos para nosotras.

¿Cómo debemos estar preparadas para habitar ese espacio? ¿A qué peligros nos enfrentamos al ocupar las calles?

Ahí donde nos tomamos el bondi también nos secuestran, donde vamos a cargar la sube nos abusan, nos violan y donde queremos trabajar nos explotan. En cualquier momento del día somos el blanco fácil de algún vehículo que quiera llevarnos.

¿Quiénes consumen estos cuerpos?

Esta intervención pintada sobre los azulejos del subte, interpela de manera directa al espectador. Es una expresión poética direccionada a una toma de conciencia social. Es otra de las formas de reapropiación del espacio, que integra los procesos urbanos en contextos sociales más amplios y pone el conflicto social en el centro de las discusiones.

La trata de personas es el comercio de seres humanos captados por

violencia, engaño o abuso. El propósito es reducir a esas personas a la servidumbre o esclavitud y obtener de ellas ganancias, ya sea explotarlas sexualmente en la prostitución o en formas diversas de trabajo esclavo.

En materia legislativa internacional este delito se considera como la captación, el transporte, el traslado, la acogida o la recepción de personas, recurriendo a la amenaza, al uso de la fuerza u otras formas de coerción. Al rapto, al fraude, al engaño, al abuso de poder o de una situación de vulnerabilidad. A la concesión, recepción de pagos o beneficios de una persona que tenga autoridad sobre otra con fines de explotación. Nos preguntamos, ¿cómo funciona esta red?

Dentro de este entramado de poder se encuentra, el proxeneta, el reclutador, los regentes de prostíbulos; funcionarios del poder político, judicial; autoridades migratorias y consulares; agentes responsables de la emisión de documentos; profesionales de la salud; empleados municipales; empleados de las empresas de transporte y de las fuerzas de seguridad, todos ellos aseguran la eficacia de los movimientos en la red de trata de personas.

El patriarcado en su construcción, funciona como un sistema de dominación múltiple, en relación directa con el capitalismo y el racismo. Una de las causas por la que este comercio sexual existe y conforma la industria sexual del mundo, es porque nos hicieron creer que el varón tiene una necesidad fisiológica de saciar sus satisfacciones sexuales, expresando sus deseos a través de nuestra dominación.

Como mercancía nos asignan una condición de utilidad, somos transportadas; explotadas física, sexual y emocionalmente; vendidas, y asesinadas cuando se considere que ya no somos útiles dentro de ese sistema. Nos violan para acabar con nuestra psiquis. Nos torturan para terminar con nuestra resistencia. Nos amenazan para imponernos el miedo. Nos drogan para llevarnos a una extrema vulnerabilidad.

Nos quitan nuestra condición humana.

¿Se las tragó la tierra a esas chicas que desaparecen de un día para el otro?, no hay registros, ni documentos, modifican sus fisonomías, terminan con su persona. Somos reclutadas mediante el engaño por trabajo, enamoramiento o secuestro para trasladarnos a zonas con alta demanda de clientes.

Seguimos frente al mural, ahora paradas, la gente se dispersó y nos quedamos mirándolo, detenidas en el pasillo iluminado por el blanco. El color sólo lo vemos en el arte de Gabor, que deja su obra abierta a que nosotras interpretemos. Es como si esas chicas estuvieran en el fondo de una pileta, sobre el suelo de la profundidad. Las diferentes marcas

técnicas en el azul nos da esa sensación de espacio cerrado y profundo con diferencia de un cielo en la parte superior. Generar estas impresiones en quien lo ve habla de la intencionalidad de la artista para que descifremos lo que quiere decir con la obra.

El freno al pensarnos como somos, en una condición intuitiva, mujeres. Caemos en la cuenta de que tal vez no sabemos nada sobre redes de trata, de que vemos la intervención y nos llega, nos comunica. No sólo desde hacernos repensar la problemática sino también desde lo emocional, ponemos en práctica nuestra empatía y a la vez cuestionamos a quienes esto le es indiferente. Con el mural sentimos, las sentimos a ellas ahí como si fuéramos nosotras.

Esto sigue pasando frente a nuestros ojos como las personas en la vorágine de un día agitado por las preocupaciones cotidianas. Mientras haya una sociedad que calla y oculta, un Estado que tolera y participa desde la indiferencia, se configura la trata de mujeres como parte de una violencia social e institucional. Por eso debemos ejercer estas prácticas sociales de resistencia, para definir nuevas territorialidades, y modificar las acciones en el cambio social y el poder.

¿Cuánto valemós?

La trata de personas con fines de explotación sexual es el tercer negocio mundial que genera más dinero, luego del tráfico de armas y de drogas. El término “trata de blancas”, es anterior al actual “trata de personas” y se vincula, por oposición, a la “trata de negros”, el comercio de esclavos traídos por la fuerza del continente africano. La expresión está vinculada a uno y otro comercio, en ambos negocios la persona no es más que una mercancía cuyo valor se reduce a la ganancia que potencialmente pueda generar a su explotador.

En Argentina se promulgó a finales de 2008 la Ley 26.364, de Prevención y Sanción de la Trata de Personas y Asistencia a sus Víctimas. Hasta el 31 de diciembre de 2018, suman 13.384 las personas rescatadas que eran sometidas a distintos regímenes de explotación sexual y laboral. Las cifras oficiales fueron dadas a conocer por la Oficina de Rescate y Acompañamiento dependiente del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, y revelan que de ese total, cerca del 92% (12.258 personas) eran mayores de edad, en tanto que poco más del 8% restante (1.090 víctimas) eran menores.

Durante el período de 2018 se ubican en primer lugar la cantidad de

denuncias vinculadas con explotación sexual, 838 casos. En relación al tipo de denuncias, le siguen las de desaparición de personas y explotación laboral. Esta tendencia se mantiene desde el año 2017.

Destacamos el trabajo que realiza la agrupación Madres Víctimas de Trata, conformada por familiares y amigos/as de mujeres desaparecidas en democracia, desaparecidas para ser prostituidas. A su vez ellas le reclaman al estado el ocultamiento de la situación, por eso piden por la implementación de un protocolo de búsqueda para la presunción del delito de trata que incluya, la imprescriptibilidad de las causas en todas las desapariciones, la caratulación de las causas en el marco del delito de la trata, el cumplimiento de la ley contra la trata brindando protección integral a las víctimas y sus familias (apoyo psicológico, asesoría legal y ayuda económica durante la búsqueda). Piden también que exista un Registro Nacional de Entierros NN y un Registro nacional de huellas dactilares, así como acciones concretas para poner fin a la complicidad policial y judicial, además de la participación de las madres víctimas en el Consejo Federal para la lucha contra la trata.

Tenemos un escaso conocimiento de la magnitud y la forma de funcionamiento de las redes de trata, además de la carencia de datos que no permite evaluar adecuadamente la problemática. Tampoco contamos con una formación específica de jueces, fiscales, trabajadores y trabajadoras de la justicia en general, en lo que refiere a la problemática particular.

La trata de personas es considerada un delito de lesa humanidad a nivel internacional.

¿Estas mujeres son incluidas dentro de los desaparecidos en democracia?

Hay que dejar en claro que las estructuras del Estado habilitan que el tráfico de mujeres exista en sintonía con la apertura de una economía global, que implica que el negocio del comercio sexual sea posible.



Mural "Ellas. Nosotras. Tratadas" en la estación de Subte C de Constitución. Plano general, lateral derecho. Realizado por Mariana Gabor. CABA



CAPÍTULO III

¿TRABAJO VISIBLE O TRABAJO INVISIBLE?

Fragmentar lo doméstico

*"El trabajo doméstico no remunerado aparece
como algo que las mujeres hacen porque les corresponde,
o algo que se hace por amor.
La mujer tiende a sacrificar aspectos de
su vida personal y laboral para poder cumplir
con las demandas del hogar y la familia"*

MARCELA D'ALESSANDRO
ECONOMÍA FEMINISTA

Suena la alarma, te levantás, preparás el desayuno, esperás que todos lleguen a la mesa para empezar el día.

Tenés hecha la lista para hacer las compras -tomate, pan, queso-, y empezás a cocinar. El aroma a tu salsa posiblemente sea reconocible por cualquiera de los integrantes de tu hogar, el placer de mojar el pan y esperar para almorzar.

Cocinar, lavar, planchar, volver a cocinar y seguir, cualquiera sea el orden.
¿Cuánto tiene de amor esto que repetimos una y otra vez?

Podríamos afirmar que en la mayoría de los hogares argentinos todas estas tareas, además de muchas otras, están en manos de mujeres: abuelas, madres, tías, hijas, hermanas. Todas ellas seguramente son quienes además de llevar adelante las labores cotidianas, levantarse pri-

meras y acostarse últimas, organizan el menú de las fiestas o los preparativos de cada cumpleaños.

¿Cuál es el precio del amor que nos tenemos? ¿Cuánto tiempo cuesta esa forma de amar? ¿Tiene precio nuestro amor?

Hablamos de amor para incluirlo en todas sus formas: amabilidad, asistencia, cariño, responsabilidad social, mandatos, y podríamos seguir.

“Eso que llaman amor es trabajo no pago” dice Silvia Federici. Esta frase la podemos ver replicada en muchos de los barrios porteños, bajo la mano de Ailen Possa, una muralista que intenta irrumpir, a través del esténcil, transmitiendo este sentido en los muros. Fondos rojos, amarillos, violetas, y a un costado la imagen de una mujer realizando una “tarea del hogar”.

¿Quién habrá decidido ese nombre?

Mucho sabemos nosotras, las mujeres, de estos quehaceres. Desde niñas nos prepararon y nos formaban para eso, nuestros juegos formaron parte de esto: cuidar bebés, jugar a la casita o hacer la comida.

¿Qué nos dice esta artista con su trabajo?

No es ninguna novedad lo que plantea bajo la explícita frase de Federici. ¿Qué significado cobra algo con lo que convivimos cuando lo vemos expuesto en el espacio público? Está ahí para nosotros porque la autora lo vuelve masivo.

¿Cuál es su intención además de fracturar nuestras normas?

Una señora de pelo corto, vestido de manga corta y un delantal, revuelve una olla con su mano izquierda. En blanco y negro, se puede notar a una abuela por las sombras que forman sus arrugas y brazos de trabajo. El fondo amarillo fuerte resalta el negro de la figura y las letras de la frase.

Es como si la sombra de esa mujer hubiera quedado absorbida en esa pared del barrio de San Telmo. Un cuadrado casi perfecto, como si el orden también tuviera algo que ver, formando parte de la supuesta esencia femenina. El ordenar las cosas, ubicar la imagen, la frase y el contorno en un espacio calculado. Nada librado al azar, de hecho, la contención de los márgenes del esténcil le da a la figura realidad.

“Desobediencia doméstica”, otra de las frases que utiliza Possa en sus murales, mientras una señora patea un balde a un costado. Esa manera de revelarse pone acción frente a la opresión que nos impone el sistema, nos encasilla determinando nuestras tareas a realizar. La naturalización de los comportamientos domésticos genera un disciplinamiento, y quienes no se cuestionan nuestros roles en cada uno de los espacios son funcionales al sistema opresor. El discurso dominante en la sociedad ubica a la mujer como sinónimo de ama de casa, estamos

disciplinadas para las habilidades domésticas y actuamos de manera automática ante estas imposiciones sociales. Nos han inculcado la necesidad de hacerlo.

A su vez, el trabajo doméstico, no es tomado como productivo y forma parte, a nuestro parecer, de cualquier producción posterior. Es decir, el hogar es productor de la fuerza de trabajo. Servimos física, emocional y sexualmente. Por eso detrás de cada escritorio, negocio, empresa, escuela, o actividad social se encuentra oculto el trabajo que ejercemos de manera gratuita. Brindamos las condiciones a cualquier ser humano para salir a la vida.

Este esfuerzo, por el cual llegamos a sentir placer, no es más que otra de las formas de poder ejercido sobre nosotras, y la búsqueda de autonomía le molesta a una sociedad que nos lo vende como una profunda aspiración. Nos intentan convencer con el discurso de la salida a otros tipos de trabajo. Cada vez son más las mujeres profesionales -cosa que por cierto, es un derecho por el que hemos luchado- pero lo que no se dice, es que esto no hizo más que sumar un segundo empleo a nuestras vidas ubicando a la familia como la institución de nuestro trabajo no remunerado.

La cuestión del poder se sitúa al replantearnos la normalidad con la que creemos que este trabajo nos corresponde. El interés del sistema patriarcal capitalista de tener a la mujer en la casa, bajo el disfraz de amor familiar, hizo que a través de los años se construya en cada una de nosotras el deber de asistencia a un otro, ya que el hombre era quien producía el sustento económico que permitía solventar a la familia.

De hecho, recién en el año 2011 la Organización Internacional del Trabajo aprobó un convenio que buscaba equiparar los derechos de las trabajadoras domésticas con los del resto de los asalariados. En este sentido, en 2013 en Argentina se aprobó la Ley 26.844, que creó el Régimen Especial de Contrato de Trabajo para el Personal de Casas Particulares, vigente en la actualidad.

No es casual que la autora nos plantee esta problemática en la calle, porque además de comunicarnos con un sentido, nos está invitando a la reflexión. Las intervenciones estético - políticas funcionan como discusión en el espacio público. Y qué mejor que hacerlo con algo que todos conocemos o vivimos en el cotidiano de nuestras vidas.

Todos los trabajos vinculados a los cuidados en su mayoría son ocupados por mujeres, atravesamos crisis económicas y ahí estamos nosotras haciéndonos cargo de los comedores, cocinando y sirviendo a miles de chicos.

De alguna manera llegamos a este mural por algo, es decir, la sim-

pleza de la producción a la hora de mirar hace que nuestra reacción sea pensar: “¿Cómo no me di cuenta antes?”.

Esta serie de murales, que nace como un trabajo académico para la carrera universitaria de la artista, se replicó en redes sociales y fue una de las imágenes emblemáticas de la lucha por los derechos de las mujeres. Pero, ¿Quiénes son las mujeres detrás de este proyecto? Por un lado Ailen, que nunca imaginó que hoy estaríamos hablando de ella, y quien después de toparse con Federici decidió que encabece con su teoría estas producciones. Por otro lado, todas esas mujeres pintadas en las paredes. Las primeras sacadas de internet, como Doña José, la mujer que cocina en el mural de San Telmo, tía-abuela de una mexicana que la reconoció en el muro.

Las últimas mujeres retratadas son personas a quienes la autora admira, sus estrellas de rock personales, madre, abuelas, amigas.

Al fin y al cabo, este mural es nuestro.

Es decir, el arte siempre está destinado a un otro, tal vez sea un otro imaginario pero en ese intento de ser visto, entendido y reconocido por ese otro funciona como una herramienta para la transformación social. Esta obra deja huellas en nosotras, ya que por el hecho de nacer con vulva, reconocemos el modelo establecido que constituye nuestra identidad. Por eso es que vemos en ese espacio público, que no hace más que tocar nuestras memorias sociales, esas normas aprendidas en el pasado, entrelazadas a los vínculos emocionales que se encuentran en la raíz de nuestras construcciones como seres sociales.

Apoyamos la idea de que el feminismo viene a romper este esquema. Rompe el orden, te saca del cuadrado. Lo viste, te llegó y te convenciste de que el feminismo es eso que está afuera del margen.

¿Cuáles son las mujeres que estuvieron a tu cuidado? Las que tienen dolor de cintura por estar mucho tiempo paradas, que les duele el cuerpo y las articulaciones, que se les adormecen las manos de trabajar con agua fría y caliente, para quienes el día tendría que durar más horas porque no llegan con todo.

Ellas son las protagonistas de este mural. A quienes el feminismo intenta reivindicar en el cuestionamiento de esta construcción social del género. Las personas que hicieron que hoy estemos reflexionando sobre esto y se esforzaron para que vos lo estés leyendo.

Si está en la calle, es de la calle

Cuando el mural nos encuentra pasa a ser un poco nuestro, no es de nadie pero a la vez de todos. Ese arte que alguien dejó en algún lugar nos atraviesa, penetra en nuestras emociones tocando fibras que nos remiten a una construcción humana, hace que recordemos algún acontecimiento o que automáticamente lo asociemos a aquello que no sabemos o nunca prestamos atención. La carga valorativa del arte de alguna manera nos descoloca, genera un replanteo sobre lo que se está visualizando, no sólo desde la belleza sino también desde la generación de un sentido.

Esto les sucedió a las vecinas de Constitución, integrantes de la agrupación política y social Darío Santillán. Después de ver que uno de los murales de Ailen Possa había sido vandalizado, decidieron re-intervenirlo. Un domingo en el que el sol calentaba la esquina de Santiago del Estero y Estados Unidos las integrantes a cargo del comedor de la organización volvieron a pintar “trabajo no pago”, que era la parte que había sido tapada unos días después de que la autora lo haya terminado.

En ese momento, Ailen Possa se acercó y les comentó que ella había realizado la intervención, a lo que las señoras no le dieron mucha importancia. A partir de allí la obra les pertenecía, la autora sacó la discusión a la calle y funcionó. Creó un puente entre la lectura de una autora como Federici y lo que miles de mujeres viven todos los días.

¿Qué les habrá despertado a esas señoras la frase?

Sin duda tocó sus sensibilidades, lograron ver eso que a diario realizan en sus casas y en el comedor de una manera nueva. Pudieron reconocer lo que la cultura y el sistema construyeron en ellas, y en todas las mujeres. Esos mandatos con los que las criaron se simplificaron en ese mural. Re-significaron el sentido que para ellas había cobrado la obra en ese lugar, hicieron propia la protesta explícita en la pared para que siga interpelando a otras mujeres como lo hizo con ellas.

Se pudieron ver en retrospectiva y posiblemente sintieron la carga de generaciones detrás de ellas, se habrán preguntado si quieren lo mismo para sus hijas y nietas. Por eso salieron y tomaron el espacio público para transformar la forma de registrar su trabajo diario. Así, recuperaron lo que le quieren decir a las demandas socio-culturales del patriarcado.

NO PUEDEN PRODUCIR SIN NOSOTRAS

¿Quién hace el trabajo cuando las «amas de casa» salen a trabajar? Por lo general, otra mujer. El sector productivo que mayor cantidad de mujeres emplea es el de servicio doméstico. Allí se desempeña casi el 20% de las trabajadoras ocupadas y son ellas, quienes sufren los mayores niveles de informalidad con los salarios más bajos de la economía.

En Argentina, ganamos en promedio un 27% menos que los varones. Por lo tanto, tenemos que trabajar un año y tres meses para obtener lo mismo que los hombres en sólo un año.

Las mujeres ganamos menos que los varones en todo el planeta. Ni hablar del trabajo doméstico no remunerado, todas esas tareas que llevamos a cabo en el hogar y permiten que la economía funcione. Esta redistribución de los trabajos no pagos recorta nuestro tiempo e impacta de manera negativa sobre las posibilidades concretas de conseguir empleo formal o de tiempo completo y sobre la independencia económica.

El hecho de que el trabajo doméstico no remunerado sea ejercido principalmente por las mujeres, a lo largo de todo el ciclo de vida, está relacionado de forma directa con la división sexual y social del trabajo. Esta división es un hecho socialmente construido, que asigna espacios, roles y prácticas para las mujeres y los hombres, creando así, una separación artificial entre el mundo de lo femenino y de lo masculino.



Mural "Eso que llaman amor es trabajo no pago"
en Santiago del Estero y Estados Unidos, Constitución.
Primer Plano de las compañeras de la agrupación Darío Santillán
re-interviniendo el mural. Foto y realización de Ailen Possa. CABA.



Mural "Eso que llaman amor es trabajo no pago" en Estados Unidos y Tacuarí, San Telmo. Primer Plano. Realizado por Ailen Possa. CABA.



Mural "Eso que llaman amor es trabajo no pago" en Santiago del Estero y Estados Unidos, Constitución. Primer Plano. Realizado por Ailen Possa. CABA.



Mural "Eso que llaman amor es trabajo no pago" en Estados Unidos y Tacuarí, San Telmo. Plano general. Realizado por Ailen Possa. CABA.

Las muralistas también somos madres

"La renuncia parece una constante dentro del ejercicio de equilibrista que es la vía de las madres trabajadoras. Porque las horas son infinitas, y las fuerzas, también. Algunas renuncian a cuidar a sus hijos la mayor parte del día; otras, al desarrollo en su carrera y a mejores sueldos, y la mayoría, al tiempo para ellas mismas, pareja, amigos, aficiones".

ELISABETH BADINTER

Pasamos canchas de fútbol, hospitales, barrios enteros para llegar a su hogar. Bajamos del colectivo y caminamos una cuadra, se respira aire puro en esa parte de la ciudad. Atravesamos el portón de rejas, caminamos unos diez metros e ingresamos a la casa, la puerta estaba a nuestra derecha y enseguida nos invitó a ponernos cómodas.

León se acercó al vernos llegar y pidió a su madre que lo alzara, sólo extendió sus brazos como hacen los niños para hacerse entender. Nos acomodamos en el sillón mientras Ana prepara el mate. Ana y su particular casa, lo que algunos llamarían de artista. Su mesa era una tabla con dos caballetes y una cartelera con información de los talleres colgaba de la pared junto a la ventana. Colores, muchos colores había en nuestro rincón, allí estaban los juguetes de León, arriba de un mueble de madera pegado al cómodo y suave sillón en el que nos encontrábamos.

Tres mujeres y tres niños. En primer plano, una mujer adulta sostiene del brazo a otra más joven delante de ella. Las dos están paradas y la joven está amamantando a un bebé recién nacido. Tienen expresiones de cansancio, mirando fijo hacia el frente. Nos miran. Los vestidos que usan son de verano, parecen soleros con flores, de una tela liviana y fresca. Tienen bien marcado los huesos que continúan de sus cuellos y por la similitud podríamos creer que son madre e hija.

Detrás de ellas, otra mujer en segundo plano sostiene un niño en brazos mientras este le toca la boca. El niño parece de unos cuatro años y

dialoga con otro de unos dos, que aparece con un enterito suspendido en el costado izquierdo. Estira su mano hacia el niño en brazos, dialogan en su idioma.

Se empieza a sentir el calor de la mañana de febrero. Desde el Boulevard de Calle 13 estamos paradas fotografiando el mural, debimos correr un cable que ensuciaba el plano. El pedazo de pared no muy grande está pegado a la reja de una cochera. Los colores y los trazos de las figuras son particulares, marcan el estilo de la artista. En él se inspira cultura y origen.

¿Es necesario ser madre para sentirse realizada como mujer? ¿Qué genera en nosotras el «carácter natural» de la maternidad?

Esta intervención artística de Ana Punzo, se encuentra en calle 13 entre 60 y 61 en la ciudad de La Plata. Es la fachada de su antiguo taller e interpela desde el año 2017. Como trabajadora del arte, como le gusta que la llamen, milita la maternidad como un hecho político y nos hizo estallar nuestros pensamientos respecto a ella, replantearnos lo que significa para nosotras que aún no lo somos y la presión social de este mandato.

Al otro extremo de la casa de Ana estaba la cocina con ventana al frente, y a un lado organizados, unos estantes con agendas, cuadernos y lápices que ella diseña y vende. Colgaban del techo racimos de hierbas esperando a ser secados para ser prendidos fuego y limpiar las energías del ambiente. Uno pensará que la casa de una muralista estaría con paredes pintadas y dibujos increíbles. Pero no. Esta era un hogar. Precisamente el de León, ahí estaba el centro de la cuestión.

“Trabajo reproductivo de cuidado doméstico”, es la frase que está escrita en el borde izquierdo y de manera vertical en la intervención. Si ser mujer y muralista es complejo, el ser madre es sumarle un plus de complejidad importante. Según Ana, con todos los años que pasaron, el espacio público y la mujer siguen siendo un conflicto. Estar expuesta en la calle y todo lo que conlleva habitar esos espacios. Ni hablar que desde la maternidad, el conflicto que se genera con la cría, el cuidado y las dificultades por el espacio poco apto. Es el primer mural que pintó en condición de maternidad con el niño ambulante, León tenía apenas tres meses, durmió en el carrito y en su espalda.

El muralismo tiene un aspecto patriarcal, condiciones donde no está considerada la mujer y mucho menos la mujer madre. Como madre se tiene una cría y posiblemente tenga que ir con ella, entonces hay que crear las condiciones necesarias para que el niño esté. Ser trabajadora del arte la ubica en un lugar donde hay poco desde el género femenino. Si eso además, la posiciona en el espacio urbano, tiene cosas que generalmente no están en lo cotidiano de cualquier mujer.

¿Debe una artista postergar su vocación por tener un hijo? ¿Cuál es el lado B de la maternidad? ¿Se puede llevar adelante una maternidad feminista?

Todo esto nos preguntamos mientras la escuchamos contarnos su situación, cómo debe organizarse para trabajar en un mural y organizar las actividades de su hijo. León comienza a llorar, ella nos pide disculpas y lo lleva a mirar dibujos animados a la habitación. Donde Ana se ubica a la hora de maternar es desde un lugar de madre creadora, milita una maternidad feminista que intenta romper con el ideal que nos imponen desde lo femenino.

La construcción histórica de la maternidad es hegemónica y se presenta como un estereotipo unificador de las mujeres, rechazando las individualidades y elementos tales como la base social y el nivel cultural. Ubicamos a la madre como el “ángel del hogar”, con la consecuente mitificación del instinto maternal. Por eso creemos en cuestionar y producir nuevas representaciones y relaciones sociales que determinen la condición maternal en la sociedad. Al designar ser madre como un hecho estrictamente natural, se sitúa a las mujeres dentro del ámbito de la reproducción biológica negando su identidad fuera de la función materna. Vemos una dicotomía entre la madre y la artista en el caso de Punzo. ¿Acaso no puede ser las dos cosas? Ellas no sólo deben pensar en reproducirse y resolver el día a día, sino también en postergar la vocación creativa. Parece que ser una gran artista no es compatible con ser madre.

¿Por qué siempre con los piecitos al aire, pobrecito? ¿Y por qué no le das papilla? ¿Tanta teta va a tomar? ¡Ay qué chico más mameró! ¡Qué mala! ¿Por qué no le pones los dibujitos?

Estos comentarios tradicionales son los que se cuestionan quienes militan la maternidad.

Maternar también es optar por un estilo de crianza con apego. Fuimos criadas para ser funcionales al patriarcado, para ser madres devotas y esposas sumisas, para parir varones bien machos y nenas bien señoritas.

En su mural, Ana intenta romper esto, el fondo que contiene a las madres con sus niños comienza desde el suelo con un color violeta, pasando a un rojo en la mitad del rectángulo y terminando con un blanco que tiene figuras de parejas en beige. Hay diversidad en esas parejas, tanto heterosexuales como homosexuales, y eso es lo que intenta mostrar una forma diferente de ver la constitución familiar y los vínculos. Desde los vínculos sexo-afectivos como los vínculos de la crianza. Ser madres más sinceras es el arduo trabajo de maternar sin dejar de lado todo el amor allí.

Según esta trabajadora del arte, con las personas a quienes les gustan

sus murales, hay una conexión. La estética refleja algo, la búsqueda de las líneas, la figura, la manera de componer, tiene que ver con una ideología, que si al otro le agrada es porque algo le refleja. Su intención es expresar lo que siente, y eso que cree que a otro le va a gratificar por lo que sucede con una imagen, ese encuentro con el arte es cuando uno en algún punto se siente identificado, piensa lo mismo y lo comparte.

¿Qué pasa si no tenemos hijos? ¿Te preguntas qué tenés ganas de hacer o desde donde puedes ayudar a la madre que tenés cerca? ¿Qué opciones tuvieron nuestras madres o abuelas?

Es complejo romper con esta lógica que tenemos incorporada, tratar de cuestionar el canon de la “buena madre”, tratar de quitarnos esas presiones familiares y sociales de tener que ser eso que esperan de nosotras. Transformar a nuestros hijos e hijas en ese proceso, por eso nos parece interesante la mirada de esta artista. ¿Pensamos todo lo que nuestras madres hicieron por nosotras, o el costo de ello?

Mientras escribíamos se nos venían a la mente nuestras madres y el peso generacional que soportaron, nos buscamos en esas fotografías mentales que nos llevan al arraigo, a una parte de nosotras unidas a ese vínculo de amor.

La invisibilización de las artistas madres y de sus hijos hace que no pensemos cuál es su situación. Necesitamos más mujeres ocupando los espacios públicos y condiciones que hagan posible trabajar con ellos.

Ser madre hoy es complejo, pero con discursos más honestos, quizás se puedan construir lazos más auténticos de amor.



Mural "Trabajo reproductivo de cuidado doméstico"
 en calle 13 e/ 60 y 61. Primer plano de frente. Realizado por Ana Punzo.
 La Plata.



Mural "Trabajo reproductivo de cuidado doméstico" en calle 13 e/ 60 y 61. Plano general, frente desde el lateral izquierdo. Realizado por Ana Punzo. La Plata.



Mural "Ni una menos" en calle 60 esquina 14.
Plano general de frente. Realizado por Ana Punzo. La Plata.



CAPÍTULO IV

¿MUJERES PINTANDO EN EL ESPACIO PÚBLICO?

Literatura en aerosol

*“El día en que el hombre se apoderó del lenguaje,
se apoderó de la historia y de la vida. Al hacerlo nos silencio...
Yo diría que la gran revolución de este siglo es que
las mujeres recuperen la voz”.*

MARCELA SERRANO

La seguridad en sus ojos que clavan la mirada. La rapidez de expulsar una multiplicidad de reflexiones en un mismo enunciado. El movimiento de las manos al hablar forma parte de su manera de expresarse. Su pelo rubio, muy rubio con rulos. Su cara remite a la de una muñeca de porcelana blanca con labial rosado y el mar se representa en sus ojos.

“Descubrí esta birra de trigo, que no la venden en todos lados, aprovecho y la pido acá ¿quieren probar?”

Fue una de las primeras frases después de saludarnos y dejar su mochila con aerosoles a un costado. Reímos. Era una persona tan natural, esa que veíamos a través de las redes sociales.

Nos encontramos en un bar de Palermo, traía un pantalón gris de vestir, una remera negra y campera de cuero. De su cuello colgaba una cadena plateada sin ningún dije.

“En la injusticia crecerá nuestro grito” dice una de las paredes intervenidas con aerosol rosa chicle. Arriba, un triángulo con tres líneas expansivas y su firma, *Parafinas Doradas*. Esta es la identidad de la artista, más bien, “escritora plástica”, como le gusta que la llamen.

¿Qué nos sucede al ver este graffiti? ¿Qué es lo primero que asocian nuestras mentes?

Estas frases nos encuentran, son como un acto de fe con el que nos topamos en las calles de Capital Federal.

“La lucha se lleva en la piel” es otra de las frases retratadas que nos interpela de manera directa en ese rosa chicle que caracteriza su obra. *Parafinas* antes graffiteaba con negro o cualquier color, hasta que le regalaron el rosa y lo hizo propio. A partir de entonces, terminó de crear un estilo único.

Es una de las pocas graffiteras mujeres de Argentina, o por lo menos ella no conoce compañeras con quien compartir este trabajo, aunque sí mujeres dedicadas específicamente al muralismo.

¿Qué lugar tiene el graffiti en el espacio público?

Hay una fina línea de lo habilitado dentro del graffiti, ya que la mirada construida socialmente está ligada al vandalismo. De hecho, la artista pide permiso para pintar las fachadas de las casas, a no ser que el lugar esté “venido abajo o deshabitado”. Pero aclara, mientras agita los aerosoles: “el momento de más adrenalina es cuando saco el aerosol y escribo la frase”. Entre anécdotas graciosas, podemos ver cómo en la calle lo social es indomable, pasan las cosas que tienen que pasar, la obra se termina redefiniendo en el momento en que se está haciendo, con puteadas, aprobación, sorpresa; un momento de intimidad.

Parafinas Doradas, nombre que nace por una canción de la banda *Babasónicos*, no sólo pinta paredes, sino que interviene cualquier objeto que encuentre a su paso, como heladeras, colchones, mesas, contenedores o sillones. Hasta creó una intervención en la parada del colectivo, pegó un viejo teléfono e imaginó una línea de deseos. Era fin de año y se le ocurrió que siempre esperamos cosas pero que muchos estamos desconectados con nosotros mismos. Por eso, en la parada de la línea 39 en Medrano y Costa Rica, escribió a un lado del objeto: “No acobardarme ante el amor”; “No depender de los demás”; “Admitir la propia culpa”; “Hacer valer mi libertad”.

La artista saca la discusión a la calle, tiene la capacidad de generar emoción en el espectador, es como un espejo en el que nos podemos reconocer a nosotros mismos. No sólo nos invita a ver sino a recordar, la obra nos remite siempre a algo: personas, situaciones, momentos. Se

genera una sensación mágica, que, según la autora, también forma parte de lo que ella sentía cuando la realizó.

¿Cómo se re-configura la idea del espacio público inaccesible para las mujeres?

Miramos cómo se prepara para retocar el graffiti en la puerta del bar de Palermo, le trajeron una escalera porque está un poco alto. El sol lo decoloró, es algo que sucede cuando un color claro está expuesto mucho tiempo a la intemperie. Les pide permiso a unos chicos que están sentados en una mesa debajo y comienza a retocar. Tiene mucha naturalidad para escribir la frase que ya casi está desapareciendo de la pared: “No voy a callar lo que siento por miedo a tu miedo”. La miramos mientras retoca cada una de las letras, registramos ese momento y pensamos en la frase; la entendemos mientras las imágenes pasan por nuestras cabezas como retazos de esa memoria colectiva que construimos en estos años de feminismo.

¿Cuál es su forma de apropiación y militancia?

Parafinas cree que nuestra generación está en un renacimiento del feminismo.

“Ahora nos levantamos todas, como un campo en primavera. Entonces vos empezás a mirar a la gente y es a los ojos, ahí, en la misma.” Estamos atravesando un momento de construcción, un telar de ideas feministas que algunas nada tienen que ver con el pasado, porque en el pasado las necesidades eran otras, entonces hay muchas cosas que estamos construyendo desde el vincularnos entre nosotras. Entre todas estamos tejendo este nuevo feminismo.

Debemos quebrar estructuras, apropiarnos de la identificación de esos mensajes que nos encuentran, que nos descolocan y que hacen que re-ensemblamos el lugar que tenemos en cada uno de los espacios que vamos conquistando como mujeres. La construcción simbólica de estos espacios facilita que hagamos propios los intereses, valores y problemas compartidos que pueden expresarse en nuestras prácticas públicas y que funcionan como reforzamiento del género femenino en el espacio público.

Verla pintar, el sonido, ese ‘shh’ que emana el gas que potencia a la pintura, es tranquilizador y adrenalínico a la vez. El aerosol solo expulsa; expulsa como las ganas de la artista de hacer llegar sus mensajes, como las palabras que proyecta de manera tan concreta en las paredes o cualquier superficie pintable.

Ver uno de estos escritos puede cambiar un momento de tu día: la profundidad escondida te atraviesa y no te queda más opción que cuestionarte algunos vínculos o decisiones, cuestionarte tu lugar en esos es-

pacios, cuestionarte el ser o no ser parte.

¿Desde qué lugar elegís aportar vos? ¿Quiénes son las artistas que te hacen cuestionar tus ideas?

Elegir qué queremos representar para después identificarnos en ese movimiento social con nuestras decisiones políticas. Compartir y ayudar a otras, y también que esas compañeras nos muestren lo que no llegamos a ver. Todo eso es el feminismo, ese que siempre existió, pero que hoy nos conmueve, nos eriza la piel y nos duele.

Estos mensajes están llenos de fuerza y enojo. Contienen una gran energía, y al interpelarnos, nos hacen pensar qué hubiera pasado si las cosas hubieran sido diferentes.

Parafinas Doradas crea una representación que potencia la visibilización del mensaje al instalar discursos que circulan en las redes sociales y en la vía pública. En esos marcos alternativos de sentido, genera una acción social que reivindica objetivos comunes entre las mujeres; conjugando componentes estéticos y simbólicos en su intervención que forman rasgos identitarios en este tipo de movimientos sociales.

Por eso, es importante que se replique este tipo de arte feminista y que se generen movimientos colectivos para seguir sumando personas a esta marea que quiere ahogar al machismo. Porque luchamos con alegría para salvaguardar la tristeza que nos dejó haber crecido en el patriarcado.



Aerosoles con los que Parafinas Doradas retocó su graffiti en el barrio de Palermo.Primer Plano de frente. CABA.



Graffiti en un BierHof Palermo. Plano general, lateral derecho. Realizado por Parafinas Doradas. CABA



Graffiti en calle Olleros entre Cordoba y Lacroze, Chacarita. Primer Plano de frente. Realizado por Parafinas Doradas. CABA



Graffiti en BierHof Palermo. Primer plano. Realizado por Parafinas Doradas.
CABA

El poder de nuestras huellas

“El ataque a la mujer es fundamental hoy como lo fue en el siglo XVI y XVII, porque son las mujeres quienes mantienen unida la comunidad, son las que están involucradas en el proceso de reproducción, son las que defienden más directamente la vida de la gente. Atacar a las mujeres es atacar a la comunidad”.

SILVIA FEDERICI - CALIBÁN Y LA BRUJA

La gran energía femenina en la calle hace temblar la ciudad. Estamos en la esquina del Congreso de la Nación, recién pedimos agua caliente para el mate en el kiosco. Compartimos el viaje con un grupo de españolas que encontramos en el colectivo, están de intercambio en Buenos Aires y las guiamos de camino a la concentración.

¿Cómo vivimos las movilizaciones masivas?

“¡Siembra rabia, cosecha libertad!” podemos ver la pintada en la pared de una calle de los alrededores, debajo una pegatina en blanco y negro dice: “Las paredes se limpian lxs pibxs no vuelven”. Es innegable la interpe-lación de este mensaje, no sólo en esta manifestación del 8 de marzo, sino en los días posteriores. Este día, nuestro día, paramos. Dejamos nuestros trabajos y actividades para salir a la calle y exigir nuestros derechos.

“Patriarcado vas a arder” es otro de los graffitis en violeta, y a su lado en rojo un “q sea ley” completa el cuadro. Estas intervenciones siempre llamaron nuestra atención, el feminismo da pelea al poder tomando el espacio público, y su arma es la pintura y el aerosol. “La revolución será feminista o no será” vemos en verde, mientras su autora sigue colgada de la reja de una ventana para continuar haciendo más graffitis.

¿Podemos ver el arte ahí? ¿Somos conscientes del poder que tenemos en nuestras manos?

Estas marchas se reafirmaron de manera masiva en el año 2015 con la formación del colectivo “Ni una menos”. Se constituyeron paros como método de lucha ante los femicidios vinculados a las violencias ejercidas, principalmente, en el ámbito doméstico. El movimiento se empezó a gestar como un grito en común y una forma de decir “¡basta!” a la violencia

machista. Ese grito impulsó una marea global que se teje colectivamente desde el lenguaje, la viralización en las redes y las formas de lucha, que han producido transformaciones en este movimiento expansivo.

Comenzamos a capturar momentos con la cámara, vemos a una nena con un corazón de *glitter verde* pintado en el cachete y una vincha de colores, acompaña a su mamá de la mano. Nos transmite la inocencia a través del lente, ¿qué pensará que está haciendo allí? A un costado, sentadas en el cordón de la vereda, hay un grupo de chicas de unos 15 o 16 años que se ríen y se sacan fotos. Nosotras proyectamos la “foto de la foto” de esa adolescencia atravesada por el feminismo.

¿Cómo se nutre el cuerpo en el territorio? ¿Cómo hacemos cuerpo en común?

En los últimos años, esta marea se constituyó como el mayor movimiento de mujeres en el mundo. La construcción del sujeto político de las mujeres, lesbianas, travestis, trans y cuerpos feminizados compone la acción masiva en las calles, reinventa ese espacio común y estalla el discurso público.

“Abortamos la dictadura sobre nuestras cuerpas” dice un stencil con tres personas agachadas arriba de la frase, mientras sus cabezas están en llamas. En otra pared, en verde, se lee “No se va a caer, lo vamos a tirar!” -haciendo referencia al patriarcado- con un “Descolonizadas” en letras más grandes, debajo, a modo de firma.

Al caminar se siente alegría pero, a la vez, un malestar, esa mezcla de sensaciones cuando algo molesta y cuesta decir. Una opresión, ésa que sentís cuando no le podés decir a tu mamá que alguien te tocó o te gritó una guarangada en la calle. O cuándo te callás porque podés perder el laburo si decís que tu jefe, ejerciendo su poder, intentó propasarse e hizo comentarios que te molestaron. Sentir esa opresión es lo que nos diferencia de los privilegios que gozan los varones sólo por el hecho de tener pene.

El 8 de marzo la calle es nuestra, generamos una pausa en el mundo porque ya no queremos regalos en este día, a partir de ahora detenemos el tiempo. Este día ya no estamos para que recurran a nosotras, para ejercer tareas de cuidado o de asistencia en el hogar. Nuestra ausencia se nota, la hicimos notar.

Caminamos con amigas, con compañeras, con nuestras madres; nos asistimos entre nosotras que vivenciamos ese momento. Tenemos el deseo de ser libres y por eso paramos.

En Argentina, este proceso convocó a movimientos sociales, organizaciones feministas y sindicales, fuerzas políticas, movimientos de la disidencia sexual y mujeres autoconvocadas que se juntaron para hacerse oír.

¿Cómo se construye nuestra memoria colectiva feminista? ¿Qué importancia le damos a estas disputas en el espacio público?

Mientras sacamos fotos absorbemos la energía de este acontecimiento masivo. Hay quienes creen que la energía de tantos cuerpos juntos potencia el territorio debajo de sus pies. Hay muchos colores en los rostros de la marcha, las mujeres se preparan para el acontecimiento. Algunas hicieron banderas y carteles que mantienen en alto: “no somos princesas, somos guerreras”; “somos el grito de las que ya no tienen voz”; “no somos histéricas somos históricas”; “hoy vuelvo a casa ¿mañana?”.

Las intervenciones son el enojo acumulado porque todos los días hay una muerta más. Nos están matando y por eso salimos a apropiarnos del espacio público. Generamos efectos disruptivos con las intervenciones artísticas, transmitimos emociones en primera persona para ese otro que mira.

Saliendo a la calle estamos disputando el poder que está en manos de los hombres. Todas, el 8 de marzo paramos para ser parte de la historia, para hacer visible el mapa de trabajo desde una perspectiva feminista, para exigir la implementación de la Ley 26.150 de Educación Sexual Integral, para que el aborto sea legal, seguro y gratuito; para que no haya una muerta más por este sistema patriarcal.

¿Cómo decidimos aportar al movimiento feminista? ¿Cuáles son las estrategias que creamos para transformar la teoría en acción?

Estamos revolucionando nuestro lugar en el mundo, el feminismo se posiciona contra toda forma de explotación y opresión, y emerge como alternativa frente al avance represivo, racista y conservador de los últimos años. Este movimiento refleja la crisis de representatividad que tenemos las mujeres en los sistemas políticos, y a través de las apropiaciones e intervenciones en el espacio público genera prácticas identitarias. En ese caminar la calle se van construyendo las identidades sociales y se potencian, desde lo estético, nuevas reivindicaciones.

Ese sentido de pertenencia que nos hace sentir el feminismo, construye nuevas subjetividades. La “revolución de las nietas” que nos toca vivir es el resultado de pequeñas acciones a lo largo de los años que reconstruyeron el tejido social colectivo.

Hoy tenemos visibilidad y ponemos los cuerpos en las calles. Ante la violencia, las palabras ya no alcanzan, debemos recrear las prácticas socio-estéticas y simbólicas con nuevas formas de organización social.

Es en la calle donde siempre surgen ideas y se acumulan fuerzas, no vamos a pedir permiso para derribar al patriarcado, por eso decidimos dejar de ser la amenaza para empezar a ser la promesa.



Cartel "Hoy vuelvo a casa, ¿pero mañana?" en la manifestación del 8 de marzo de 2019. Congreso de la Nación. Plano general. CABA.



Cartel “No somos princesas, somos guerreras” en la manifestación del 8 de marzo de 2019. Congreso de la nación. Plano general. CABA.



Graffiti "La revolución será feminista o no será" en la manifestación del 8 de marzo de 2019. Primer plano. CABA.



Graffiti "No se va a caer lo vamos a tirar" en la manifestación del 8 de marzo de 2019. Cabildo. Plano general. CABA.



Cartel "No somos históricas, somos históricas" en la manifestación del 8 de marzo de 2019. Congreso de la nación. Primer plano. CABA.



Las españolas en la manifestación del 8 de marzo de 2019. Congreso de la nación. Plano general. CABA.



Graffiti "Siembra rabia cosecha libertad" en la manifestación del 8 de marzo de 2019. Congreso de la nación. Primer plano. CABA.



Graffiti “Patriarcado vas a arder” en la manifestación del 8 de marzo de 2019.
Congreso de la nación. Primer plano. CABA.

CONSIDERACIONES FINALES

La intención de este libro es visibilizar a las artistas mujeres y sus trabajos. A lo largo de este recorrido, pudimos reflexionar sobre las formas de apropiación y legitimación que, como mujeres, ponemos en práctica a la hora de ocupar el espacio público.

Asimismo, observamos la necesidad de cuestionar nuestras propias contradicciones con respecto a las temáticas de cada intervención artística. Contradicciones que se pusieron en juego a la hora de posicionarnos en la escritura de cada tema, con los cuales nos comprometimos desde una convicción feminista. Contradicciones que, a su vez, implicaron nuestro propio replanteamiento de conductas machistas naturalizadas y toma de conciencia social.

¿Cómo miramos cada una de estas intervenciones feministas? Posiblemente es la pregunta que atraviesa este libro.

Aprendimos a indagar sobre cada temática, a re-preguntarnos sobre estos temas, a buscar el sentido escondido detrás de estas intervenciones. Pudimos ver el arte con otros ojos, los comunicacionales, que nos permitieron leer las significaciones que aparecen en esa expresión artística sin detenernos en las cuestiones técnicas.

En el proceso de producción de *Agite antes de usar* abrimos puertas hacia el mundo del arte urbano, construimos comunidad con las artistas que nos guiaron. Mediante las charlas con ellas abrimos camino para seguir reflexionando. Este producto no sació nuestras inquietudes sino que nos propuso muchas más.

A partir de ahora, para nosotras, ya no es lo mismo caminar por la calle y encontrarnos con una intervención que está, indefectiblemente, dirigida a un otro. Esa intención política, que descubrimos mediante el detalle de cada observación, nos modificó.

Por todo esto, esperamos que este libro sea una invitación a repensar algunas de las muchas problemáticas que atañen a las mujeres y que,

quienes lo lean, se puedan plantear, como nosotras, qué lugar elegimos ocupar en todas esas prácticas que ejercemos. Fue una decisión nombrar a todas estas mujeres artistas, acompañarlas, no solo en su trabajo sino en todos esos procesos de construcción política y social que hacen en la calle. Tenemos que seguir tejiendo redes para comunicar la existencia de esas artistas, porque para nosotras lo que no se nombra no existe.

BIBLIOGRAFÍA

Ambito (8 de marzo de 2019). 8M: multitudinarias marchas en todo el país en reclamo de mayor igualdad de género. *Ámbito*. Recuperado de: <https://www.ambito.com/8m-multitudinarias-marchas-todo-el-pais-reclamo-mayor-igualdad-genero-n5019747>

AMMAR (2015). Campaña: el trabajo sexual es trabajo. *AMMAR*. Recuperado de: <http://www.ammara.org.ar/CAMPANA-EL-TRABAJO-SEXUAL-ES-UN.html>

Articulación Feminista Marcosur. 8M en Argentina, camino al Paro Internacional de Mujeres. *Articulación feminista Marcosur*. Recuperado de: <https://www.mujeresdelsur-afm.org/8m-en-argentina-camino-al-paro-internacional-de-mujeres/>

Bajar, S., Achicar, S (9 de febrero de 2019) Una gran asamblea de mujeres comenzó a preparar la marcha del 8M. *La Izquierda Diario*. Recuperado de: <http://www.laizquierdadiario.com/Una-gran-asamblea-de-mujeres-comenzo-a-preparar-la-marcha-del-8M>

Barrasa, V. (2018). AMMURA, la Agrupación de Mujeres Muralistas de Argentina. Murales en Buenos Aires. Recuperado de: <https://muralesbuenosaires.com.ar/2018/09/20/ammura-la-agrupacion-de-mujeres-muralistas-de-argentina/>

Benería, L. (1999). El debate inconcluso sobre el trabajo no remunerado. *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 118 (1999), núm. 3. Recuperado de: <http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/icap/unpan046252.pdf>

Bimbi, B. (12 de marzo de 2019). Detienen a los asesinos de Marielle Franco y todas "las coincidencias" conducen a Bolsonaro. *TN*. Recuperado de: https://tn.com.ar/opinion/detienen-los-asesinos-de-marielle-franco-y-todos-las-coincidencias-conducen-bolsonaro_946640

Cabrero, C. (2019). Parafinas Doradas, la calle y el graffiti. *Artezeta*. Recuperado de: <http://artezeta.com.ar/parafinas-doradas-entrevista/>

Clarín (12 de septiembre de 2019) Arte en la igualdad: El mensaje en las paredes de las muralistas argentinas. Diario Clarín. Recuperado de: https://www.clarin.com/entremujeres/genero/brecha-genero-desigualdad-genero-muralismo-muralistas-arte_0_1DH-Cv4sA.html

Cremona, F. (2016), Cuaderno de cátedra. La articulación educación comunicación y género. Comunicación y Educación. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, U.N.L.P.

Cruz, A. C.; Noriega, M. ; Garduño, M. (2003). Trabajo remunerado, trabajo doméstico y salud. Las diferencias cualitativas y cuantitativas entre mujeres y varones. Cad. Saúde Pública, Rio de Janeiro, 19(4):1129-1138. Recuperado de: https://www.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0102-311X2003000400034

De Titto, J., D'Alessandro, M. Trabajo doméstico no remunerado: pilar de la desigualdad de género. Economía Feminista. Recuperado de: <https://economiafeminista.com/trabajo-domestico-no-remunerado-pilar-de-la-desigualdad-de-genero/>

Diniz, D., Carino, G. (2 de noviembre de 2018). La prueba democrática para la nueva política feminista en Argentina y Brasil. El País. Recuperado de: https://elpais.com/internacional/2018/11/02/actualidad/1541165501_117929.html

Federici, S. (2004). Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria. Traficantes de Sueños. Madrid.

France 24 Español (7 de octubre del 2018). Marielle Franco, la concejala asesinada se convierte en símbolo de la mujer en la política [archivo de video]. Recuperado de:

<https://www.youtube.com/watch?v=c0z0ThKCKRI>

Gaia, I. Marielle, la desobediente. Revista Anfibia. Recuperado de: <http://revistaanfibia.com/ensayo/marielle-la-desobediente/>

Gamboa Samper, P. (2003). El sentido urbano del Espacio Público. Revista Bitácora Urbano Territorial. Vol. 1, núm. 7: Colombia.

Giannattasio, S. (2018) #Personaje: Parafinas Doradas. No lo vas a leer. Recuperado de:

<http://www.nolovasaleer.com/personaje-parafinas-doradas>

Gómez, V., Mancuso, C. (24 de marzo de 2016) Argentina. Las mujeres y la dictadura. Kaosenlared. Recuperado de: <https://kaosenlared.net/argentina-las-mujeres-y-la-dictadura/>

Güerri, A. (8 de Septiembre de 2016) Parafinas Doradas: Muchas de las frases son descubrimientos personales. Graffiti. Escritos en la calle. Recuperado de: <https://www.escritosenlacalle.com/blog.php?Blog=147&pagina=4>

Hendel, L. (2016) Violencia de género: Las mentiras del patriarcado. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós

Huntington, T. Sobre la maternidad, siendo artista. Langosta literaria. Recuperado de:

<http://langostaliteraria.com/sobre-la-maternidad-siendo-artista/>
INAMU. Valorización del trabajo doméstico no remunerado-TDNR. Recuperado de: <https://www.inamu.go.cr/valorizacion-del-trabajo-domestico-no-remunerado>

Infobae. (8 de marzo de 2019). 8M: miles de mujeres marcharon en todo el país. Recuperado de: <https://www.infobae.com/sociedad/2019/03/08/8m-como-cuando-donde-y-por-que-se-realiza-el-tercer-paro-de-mujeres/>

La Izquierda Diario (1 de septiembre de 2018) ¿Será que no hay muralistas mujeres?. *La Izquierda Diario*. Recuperado de: <http://www.laizquierdadiario.com/Sera-que-no-hay-muralistas-mujeres>

La Tetera (2019). Trabajo sexual y regulación: la experiencia uruguaya. *La Tetera*. Recuperado de: <https://latetera.com.ar/2019/01/25/trabajo-sexual-y-regulacion-la-experiencia-uruguaya/>

Lobeto, C., (2000) Acciones y representaciones en los espacios urbanos. Cuaderno de antropología social n°11. Facultad de Filosofía y Letras, U.B.A.

Lobeto, C. (Comp.). (2004). Prácticas socio estéticas y representaciones en la Argentina de la Crisis. Buenos Aires, Argentina: El autor

López, M. D. (2017). Cambio de piel: intervenciones culturales, acción colectiva y politicidad emergente en el espacio público de La Plata. Tesis doctoral, UNLP.

López, V. D. (16 de septiembre de 2018). Brasil sigue los pasos del pañuelo verde argentino en busca de la despenalización del aborto. *ElDiario.es*. Recuperado de: https://www.eldiario.es/internacional/Brasil-panuelo-argentino-despenalizacion-aborto_0_814368773.html

Mackinnon, C. (1989) Hacia una teoría feminista del Estado. Ediciones Cátedra. Madrid: Fuenlabrada.

Marcuse, H. (1976) Marxismo y Feminismo. Teoría de la praxis. La nueva izquierda. España, Barcelona: Editorial Icaria

MGP (2015) . Encuentro. Espacios Urbanos Públicos. Paisaje, Cultura y Comunidad. 31 de agosto al 2 de septiembre de 2015. Mar del Plata.

Montoto, P. (12 de febrero de 2019). Maternar es acto político. Cuatro Palabras. Recuperado de : <http://www.cuatropalabras.com/articulo/politica/maternar-es-acto-politico/20190212121827011997.html>

Noticias Net (4 de junio de 2019). Se tatuó los nombres de las mu-

jeros asesinadas en 2019. Noticias Net. Recuperado de: <https://www.noticiasnet.com.ar/nota/2019-6-4-12-26-0-se-tatuo-los-nombres-de-las-mujeres-asesinadas-en-2019>

Oktubre FM (5 de junio de 2019) Parafinas doradas y su llamativa campaña por el #Ni Menos. *Oktubre FM*. Recuperado de: <https://oktubre.fm/2019/06/05/parafinas-doradas-y-su-llamativa-campana-por-el-niu-namenos/>

Página 12 (8 de marzo de 2019). Así se vive el 8M en el mundo. *Página 12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/179591-así-se-vive-el-8-m-en-el-mundo>

Pedredo Nieto, M. (2004). Género, trabajo doméstico y extradoméstico en México. Una estimación del valor económico del trabajo doméstico. Estudios Demográficos y Urbanos, núm. 56, pp. 413-446. El Colegio de México, A.C. Distrito Federal, México. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/312/31205605.pdf>

Pomeraniec, H. (2018) Andrea Giunta: Tenemos que transformar nuestros puntos de vista y hacer más visible la obra de artistas mujeres. Infobae. Recuperado de: <https://www.infobae.com/cultura/2018/06/02/andrea-giunta-tenemos-que-transformar-nuestros-puntos-de-vista-y-hacer-mas-visible-la-obra-de-artistas-mujeres/>

Rosa, M. L. (2014) Legados de Libertad. El arte feminista en la efervescencia democrática. 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Biblos.

REDTRASEX (2015). 5 Razones por las cuales el trabajo sexual debe ser regulado. RED DE MUJERES TRABAJADORAS SEXUALES DE LATINOAMÉRICA Y EL CARIBE. Recuperado de: http://www.redtrasex.org/IMG/pdf/ts_debe_ser_regulado.pdf

Rosende, L. (2018). Inequidad de género, hasta en las paredes: el 84% de los muros pintados por encargo del GCBA es obra de varones. *Nueva Ciudad*. Recuperado de:

<https://www.nueva-ciudad.com.ar/notas/201808/38255-inequidad-de-genero-hasta-en-las-paredes-el-84-de-los-muros-pintados-por-encargo-del-gcba-es-obra-de-varones.html>

Saab, D. (7 de abril de 2017) Mujeres, lucha y dictadura. La Tinta. Recuperado de: <https://latinta.com.ar/2017/04/mujeres-lucha-y-dictadura/>

Saletti Cuesta, L. (2008) Propuestas teóricas feministas en relación al concepto de maternidad. *Clepsydra: Revista de Estudios de Género y Teoría Feminista*, ISSN 1579-7902, N°. 7. Págs. 169-184. Recuperado de: http://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/14802/Saletti_Cuesta_articulo_revista_clepsydra.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Salanova, M. (15 de agosto de 2015). Madres artistas: los desafíos

de crear y criar. Culturplaza.com. Recuperado de: <http://epoca1.valencia-plaza.com/ver/1628>

Santander, A. (2018) Arte urbano: 170 artistas mujeres buscan que en Buenos Aires las paredes dejen de ser cosa de hombres. Infobae. Recuperado de: <https://www.infobae.com/cultura/2018/08/16/arte-urbano-170-artistas-mujeres-buscan-que-en-buenos-aires-las-paredes-dejen-de-ser-cosa-de-hombres/23/madres-artistas-los-desafios-de-crear-y-criar.html>

Sau, V. (2000). Diccionario Ideológico Feminista (Vol 1). Barcelona: Icaria

Secul Giusti, C. (3 de diciembre del 2017) Los dinosaurios van a desaparecer. Agencia Paco Urondo. Recuperado de: <http://www.agenciapacourondo.com.ar/cultura/los-dinosaurios-van-desaparecer>

Télam (8 de marzo de 2019) 8M: Masiva marcha contra la violencia de género y a favor del aborto. *Telam*. Recuperado de:

<https://www.telam.com.ar/notas/201903/339087-8m-masiva-marcha-contra-la-violencia-de-genero-y-a-favor-del-aborto.html>

Televisión Pública Noticias (15 de marzo de 2019). Crimen de Mariele Franco - #TPANoticias Internacional [archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=j1cUjxiPACY>

Turiaci, M. (2015). Polémicas en torno al proyecto de regulación del trabajo sexual. ANCCOM. Recuperado de: <http://anccom.sociales.uba.ar/2015/04/02/polemicas-en-torno-al-proyecto-de-regulacion-del-trabajo-sexual/>

UNO (2019). Noe hace Parafinas Doradas, los graffitis feministas que están por varios barrios de CABA. *UNO*. Recuperado de: https://uno.com.ar/graffiti/noehace-parafinas-doradas-graffitis-feministas-barrios-caba-01142019_H1gLPzDcMV

Val Cubero, A. (2010) Una aproximación metodológica al análisis de las obras de arte. *Arte, individuo y sociedad*.

Wacho (9 de septiembre de 2018). Parafinas Doradas: seamos la valentía del amor. *Revista Wacho*. Recuperado de: <https://www.revistawacho.com/parafinas-doradas-seamos-la-valentia-del-amor/>

Watson, L. (24 de julio de 2017). Por qué el “trabajo sexual” no es trabajo. *Tribuna Feminista*. Recuperado de: <https://tribunafeminista.elplural.com/2017/07/porque-el-trabajo-sexual-no-es-trabajo/>

Zarco, A. (2011). Maternalismo, identidad colectiva y participación política: las Madres de Plaza de Mayo. *Revista Punto Género* N°1. SSN 0719-0417. Pp. 229 - 247. Recuperado de: <https://lenguasmodernas.uchile.cl/index.php/RPG/article/view/16883/17586>

Ilustración y diseño
@mulata.dcv

2019

FACULTAD DE PERIODISMO
Y COMUNICACIÓN SOCIAL